

VI Jornadas ESOCITE

Bogotá, 19 al 21 de abril de 2006

2ARG034

La construcción de utilidad en la investigación social

Leonardo Silvio Vaccarezza*

En el presente trabajo me propongo examinar, a través de relatos sobre la actividad de investigación por parte de los propios investigadores, los procesos de interrelación social que se establecen con otros agentes sociales ajenos al ámbito científico-académico y que refieren al uso o eventualidad de uso del conocimiento producido¹. Es obvio que si la investigación científica puede ser descripta como un proceso de interacción social², en la investigación referida a objetos sociales esta interacción asume características más complejas. En efecto, por una parte, la investigación es un proceso que reúne un conjunto de actividades que exigen la interrelación entre diferentes actores, con posiciones, funciones, intereses diferentes en relación con el proceso de conocimiento y con lo que se institucionaliza como sus resultados. Las diferentes tradiciones teóricas en sociología de la ciencia han hecho aportes evidentes en esta perspectiva. Dentro de la misma disciplina, la crítica a un excesivo enfoque autoreferencial de la producción científica, como una escena de intercambio entre productores solamente, llevó a acentuar la importancia de otros agentes sociales como integrantes de los procesos sociales del conocimiento. Pero también desde otros enfoques también arribaron marcos analíticos que ponían más énfasis en las relaciones de los científicos y sus instituciones con la sociedad³. La presencia en el escenario de la producción de conocimientos de agentes sociales no directamente comprometidos con las actividades de tal producción abre inmediatamente la cuestión de la utilidad social de la ciencia.

* Instituto de Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología, Universidad Nacional de Quilmes, Argentina
Correo Electrónico: leonvaca@unq.edu.ar

¹ La producción de conocimiento sobre fenómenos sociales tiene, obviamente, distintas fuentes y se expresa en distintos procesos epistémicos. La experiencia social de todo actor implica una producción y acumulación organizada de conocimientos. En este trabajo nos restringimos a la actividad de investigación institucionalizada, esto es, el proceso de generación de conocimientos regulado por parámetros metodológicos instituidos en el campo de las ciencias sociales. Aún más, nos restringimos al ámbito de la universidad pública, considerando solamente a grupos de investigación que actúan en tales instituciones.

² Esta afirmación no es necesariamente obvia. La concepción habitual acerca de la investigación científica la enmarca en términos epistemológicos y metodológicos, obviando el carácter social de la misma. Autores como Latour y Wolgar (1979) y Knorr-Cetina (1982) y en general las distintas corrientes de la denominada nueva sociología de la ciencia han puesto en evidencia, no ya el carácter interactivo de la investigación científica, sino el valor estratégico de un enfoque que ponga énfasis en lo interaccional para comprender el proceso de producción de conocimientos. En ciencias sociales, afirmar que la investigación es interactiva puede remitir al secular antagonismo entre positivismo y fenomenología, e investigación cuantitativa y cualitativa (Taylor y Bogdan, 1984). Sin embargo, tanto en uno como en otro campo la interacción puede ser evidente y directa o no, si bien, la investigación cualitativa y, quizá el método comprensivo, ofrece más oportunidades para una interacción directa entre el investigador y el objeto de conocimiento, ambos como agentes sociales (Magrassi, Rocca, 1980).

³ La triple hélice y las nuevas formas de producción de conocimientos de Gibbons y asociados son los más populares.

Ahora bien, en el campo de las ciencias sociales, la interacción con agentes sociales “no científicos”⁴ se manifiesta de maneras peculiares. Por empezar, cualquiera sea el nivel de agregación de la unidad bajo análisis, toda investigación social toma, de manera directa o indirecta a agentes sociales como sus objetos. La obtención de información sobre los fenómenos a describir siempre implica una intervención en el campo de actuación de los sujetos sociales. Aún una investigación sobre la evolución de índices demográficos o los precios de mercado suponen la creación de una serie de datos sobre comportamientos individuales (procreación, acción de compra-venta). Toda creación del dato siempre implica una interacción social entre el autor de la misma y el agente social que interviene en el proceso del cual se define el dato. Que aquél sea un investigador, un encuestador, un censista, un inspector público o un empleado del registro de las personas no hace diferencia al hecho de que se produce la interacción de intervención con el agente. La diferencia está en el tipo de institucionalización que tiene la intervención: una institucionalización basada en la normativa y poder legal del estado en el caso del censista, del productor de registros de identidad personal; una institucionalización -más precaria, seguramente- basada en la legitimidad del conocimiento empírico de las ciencias sociales, o la legitimidad que dan los medios de comunicación o la publicidad, en los casos de encuestas políticas o de mercado.

La interacción social con el objeto de investigación es, por lo tanto, una condición de constitución del dato empírico, de manera directa o indirecta, cosa que está lejos de registrarse en el mismo grado en el caso de las ciencias naturales. En éstas, lo más próximo al rasgo anotado de la investigación social se encuentra en la investigación clínica médica; sin embargo, la intervención sobre el paciente que se toma como objeto de investigación refiere no a procesos de su conducta social sino al hecho de ser portador de fenómenos biológicos (aunque indudablemente influidos por sus comportamientos sociales).

Pero, además, en las ciencias sociales, la provisión de información involucra, más habitualmente, una cadena de agentes sociales de alguna manera vinculados al objeto de indagación. Un análisis sobre aprendizaje escolar, cuyos objetos pueden ser alumnos o la relación docentes-alumnos requiere de la participación de los directores de los establecimientos, los supervisores escolares, etc., sea como “informantes” indirectos del tema que se quiere estudiar, sea como canal de admisión y contacto con el/los objeto/s. Un estudio sobre información demográfica agregada puede requerir la negociación para la construcción de ésta con directivos y técnicos del organismo de recolección o registro de datos. De esta manera, podemos identificar una segunda función de intervención en el proceso de investigación social: si la primera la denominamos la función de construcción de datos, a ésta nos referimos como la función de acceso a la construcción de datos. En algunas oportunidades, también la investigación en ciencias naturales deben construir circuitos similares: en el estudio clásico de Callon sobre las vieiras, los biólogos debieron recurrir a los pescadores y empresarios para obtener condiciones de experimentación; esto

⁴ Empleamos aquí el término “no-científico” para referir a los actores sociales no involucrados como productores profesionales de la investigación científica. También utilizaremos en el mismo sentido la expresión “no-académicos”. En un sentido que no pretende una inscripción teórica precisa, empleamos en el mismo sentido el término “agentes sociales” para referirnos a los mismos actores.

es, manejo de las variables de control, manipulación del objeto (los moluscos), observación de comportamiento animal. Pero habitualmente, el desarrollo científico ha permitido a los investigadores independizarse de la “naturaleza” y de la relación cotidiana hombre-naturaleza y generar un mundo experimental regido por la lógica del laboratorio. La interacción para la construcción de datos se da más frecuentemente entre laboratorios que entre laboratorios y el “mundo real” (Heler, 2004).

Al igual que la investigación en ciencias naturales, la investigación social es también requerida por agentes sociales comprometidos en la intervención y transformación de la situación. Es este un tercer plano o función de intervención de la investigación en la medida en que ésta se articula con los intereses de los agentes sociales no-científicos. Como veremos en parte a lo largo de este trabajo, la forma que adquiere esta intervención y la articulación con los intereses no-científicos tiene diferencias en el caso de las ciencias sociales. Como ha mostrado hace varios años C. Weiss (1982), la investigación social tiende a cumplir una variedad de funciones con respecto a los usuarios o demandantes de sus resultados que no tiende a estar presente en las ciencias naturales. En efecto, la investigación social puede destinarse a la justificación de políticas ya establecidas o decididas o meramente a dar señales, por parte del poder político, de estar ocupándose de algún tema de interés público, sin que ello signifique un interés directo por los resultados y su aplicación. A estos dos tipos de funciones que cumple la investigación social Weiss las denomina, respectivamente, *políticas* y *tácticas*. Asimismo, la investigación social puede devenir en un proceso ritualista -tanto en el plano de la política estatal como en el plano de las organizaciones sociales- como un mandato institucionalizado a satisfacer recurrentemente con la recolección y análisis de información de situaciones sin que ellas encuentren un curso de utilización ni estén definidas por un interés de uso. Aunque este tipo de función puede encontrarse, también, en los requerimientos de investigación a las ciencias naturales (especialmente en algunas disciplinas como las geológicas y todas aquellas vinculadas a la identificación, medición y evaluación de recursos naturales), su frecuencia sería destacadamente menor que en las ciencias sociales.

Por último, quisiera destacar un cuarto plano o función de intervención de la investigación en ciencias sociales: la intervención en tanto proceso de transformación de la situación. El modelo lineal de la relación entre producción de conocimiento e innovación entiende la intervención como una fase diferenciada de la investigación, escindiendo los momentos del proceso de producción y uso del conocimiento: la creación del conocimiento básico, la producción de tecnología y la innovación o transformación del proceso de producción o producto. La superación histórica de este modelo ha destacado la interrelación entre los procesos de producción de conocimientos y de transformación de manera que es más pertinente hablar de recursividad entre las instancias que de linealidad unidireccional. En ciencias sociales este modelo recursivo es tan válido como en las ciencias naturales. Pero más allá de la interacción entre la producción y la aplicación, entre el investigador y el ingeniero de fábrica (o entre el investigador y el funcionario público o el trabajador social) lo que se destaca es el hecho de que el proceso de investigación en ciencias sociales, al estar imbricado muchas veces en la vida de los agentes sociales tomados como objetos de investigación, influye de manera directa sobre la situación bajo análisis. Este efecto “bucle” (Hacking, 2001) otorga a la actividad de investigación una función de intervención/transformación efectiva al interior de la relación entre investigación y objeto.

De esta manera, sostenemos que la investigación social no solamente reproduce lo que la sociología de la ciencia ha destacado como el carácter social de la producción científica entendiendo que toda tarea de conocimiento involucra a distintos agentes sociales subsumidos en procesos de interrelación social, sino que incorpora nuevas dimensiones a la interrelación social: la interrelación que supone la constitución del objeto de investigación (definición del agente social como objeto de investigación), la red de relaciones de acceso a la información y el efecto de transformación del proceso de investigación en el objeto social estudiado. Nuestro punto de vista consiste en considerar que el carácter social peculiar de la investigación en ciencias sociales condiciona la actividad de los investigadores en su relación con los agentes no-científicos de una manera más compleja. De los múltiples aspectos que podrían analizarse de la relación entre investigadores sociales y agentes no-científicos vamos a considerar en este trabajo los siguientes: una clasificación de los agentes sociales articulados a los procesos de investigación social, las diferentes orientaciones hacia la investigación social de los investigadores académicos y las relaciones de intercambio que se establecen entre los investigadores y agentes sociales en el proceso de investigación.

I

Si en la producción de conocimientos en ciencias naturales la relación con un agente social externo al campo cognitivo implica, normalmente, un interés de éste por la utilidad que pueda brindarle los resultados de la investigación, en ciencias sociales la misma constitución del objeto de investigación supone un vínculo con algún tipo de agente social. De esta manera, independientemente de que exista un agente social interesado en los derivados prácticos del conocimiento, la sola formulación del objeto de investigación revela la presencia de un actor social. Y por cierto, el desarrollo de la investigación como proceso social exige una relación social determinada con los agentes sociales incluidos como objetos sociales de la indagación⁵. En tanto el laboratorio del científico natural es un ámbito aislado del mundo social, la escena social observada por el etnógrafo, la situación -indudablemente forzada o artificial- de la entrevista o la aplicación de un cuestionario, y hasta la escenificación experimental de una interacción con sus instrucciones definidas de antemano corresponden todas al mundo social.

Podemos señalar diferentes situaciones de compromiso de los agentes sociales con el proceso de investigación. a) En un primer plano, tenemos el caso del informante calificado de una situación de intervención que el investigador desea convertir en objeto de investigación. El funcionario público de un programa de pobreza brinda información y acceso a la situación: sin ser objeto de la investigación, presenta algún grado de interés potencial en ella y en sus resultados, sea, por ejemplo, para utilizarlos en provecho de su función, o para proteger su propia estima de las consecuencias que puedan poner aquellos en evidencia. En las entrevistas hemos hallado numerosos casos de este tipo: una investigadora logra acceso a información sobre afiliados y rendimientos de una obra social por medio de los directivos de la misma; otra, consigue de los dirigentes de un sindicato el

⁵ Por una simplificación del texto, hablamos del agente social como objeto de investigación o indagación. Pero en ciencias sociales no es el agente en sí en tanto sujeto el que se objetiva como material de indagación, sino el agente en tanto portador de la situación social que se define como objeto a conocer.

acceso a situaciones de trabajo específicas que, hipotéticamente, perfilan condiciones laborales problemáticas y novedosas. Directores de institutos de formación docente brindan a un investigador el acceso a los alumnos de tales establecimientos para indagar la construcción del imaginario social de los docente; y directores de escuelas básicas permiten la actividad de investigadores que analizan prácticas de discriminación social entre los educandos. Las autoridades provinciales solicitan un estudio de cooperativas de trabajo, brindando información sobre las cooperativas registradas. En todos estos casos, el informante calificado está inserto en el proceso de investigación como canal de información sin constituir el objeto de la observación. El interés sobre la investigación y sus resultados es variable: desde un interés positivo y activo de quien encarga o se involucra en la aplicación o potencial aplicación de los resultados hasta una falta de interés con actitud negativa de quien niega los resultados. Una categoría general que el cuadro siguiente no contempla es la de los informantes que no reciben información de resultados de parte del investigador.

Relación de interés de los informantes calificados con los resultados de la investigación

Interés	positivo	negativo
activo	demandante de resultados	obstaculizador del proceso de investigación
pasivo	receptor de resultados	que soslaya los resultados

b) En un segundo plano próximo al primero, el informante calificado forma parte de la situación que es objeto de investigación. Una investigación de evaluación de un programa en algunos casos abarca no solamente el impacto sobre los beneficiarios sino también un análisis crítico de los parámetros del mismo programa. En este caso el directivo del mismo no solamente puede estar involucrado como autor o responsable “intelectual” de tales parámetros sino también como miembro de la organización bajo análisis. Aquí la inclusión del directivo como “sujeto” lo es, no por las características básicas o conductuales individuales (como en el caso de los beneficiarios), sino por la relación funcional con el programa. El nivel de compromiso con los resultados es mayor que en el plano anterior, sea positiva o negativamente. Es interesante notar que a lo largo del proceso de investigación un informante que puede ser clasificable en el primer plano deviene al segundo: un estudio sobre la percepción social de las inundaciones en una localidad se basa en la información de registro brindadas por autoridades políticas y técnicas. Pero el investigador logra imponer un giro reflexivo a la investigación y demuestra que las ideas institucionalizadas sobre la inundación de parte de esas autoridades forman parte de una percepción subjetiva no avalada por los datos de registro histórico. En este caso, el informante queda involucrado en el análisis como un cuasi-objeto de investigación⁶.

⁶ No podríamos decir que queda definido como objeto pleno en cuanto mantiene una interacción con el investigador como informante, como opinador de los resultados, inserto en la polémica de interpretación de éstos.

c) El tercer plano de compromiso es el del sujeto de investigación, portador del objeto de análisis: conductas de salud reproductiva en beneficiarios de programas dirigidos a población vulnerable, construcción de trayectoria docente de maestros de escuelas primarias, cooperativas de trabajo o integrantes de tales cooperativas. Por cierto, estos agentes sociales deberían ser considerados tales para el análisis que estamos efectuando solamente en la medida en que tienen oportunidad de algún grado de apropiación del conocimiento producido. Podríamos decir que esto no es lo habitual, por lo menos si tenemos en cuenta la muestra seleccionada. El sujeto portador de la situación objeto de investigación resulta habitualmente asimilado al mismo proceso de objetivación y alejamiento del investigador cognoscente, de manera tal que éste y el sujeto de investigación se intercalan mediadores que imponen estructuras de poder en la circulación de los conocimientos: el uso (o no uso) que hace el director de programa social de los resultados de la investigación llega a los “beneficiarios” como nuevos protocolos de acción y criterios de distribución de beneficios, la reiteración de los existentes, la interrupción del programa, su modificación, etc. sin que los sujetos bajo análisis tengan la ocasión de conocer aquellos resultados; los resultados de una investigación que promueve cambios en los contenidos programáticos de las escuelas sobre la discriminación racial no son revelados a los alumnos indagados.

A veces, la posibilidad de que el resultado de investigación llegue a los objetos de investigación depende de un esfuerzo “militante” del investigador. Por ejemplo, una investigadora a la que el organismo de cooperativismo de una provincia encargó un estudio para caracterizar el grado de asociatividad de distintos tipos de cooperativas, llega a la conclusión de que en la actividad pesquera la creación de organizaciones cooperativas responde al interés de grandes empresas en terciarizar etapas del proceso productivo, generando una situación excepcional de explotación laboral encubierta. Guiado valorativamente el grupo de investigación decide difundir estos resultados entre los miembros de las cooperativas en un esfuerzo de generar en ellos conciencia social. De tal manera, constituyen a los objetos de la indagación en agentes sociales que se apropian del conocimiento en cuestión. Esta difusión, por cierto, no formaba parte de las obligaciones contractuales con el organismo demandante del estudio y, por otra parte, colocó a la investigadora en una situación de visibilidad pública por sus denuncias y conflicto con un sector productivo de la localidad en que realizó el estudio. Otro investigador parte de una concepción epistemológica de la investigación social como de “coproducción” de conocimientos con el sujeto de la situación bajo análisis. En este caso, la objetivación de la situación es una práctica compartida entre el investigador y los sujetos de ésta, transformándose -de acuerdo a nuestra terminología- en agentes sociales del proceso de conocimiento.

En investigaciones nacidas del interés académico del investigador no existen mediadores entre éste y los objetos de indagación. No se trata en estos casos de investigaciones orientadas a brindar una utilidad específica a ciertos agentes sociales, aún cuando el investigador postule que sus resultados ampliarán el conocimiento útil ulterior para políticas públicas o estrategias privadas. De esta manera, la difusión de los resultados a los sujetos de indagación puede producirse o no, según la magnitud poblacional involucrada y el interés del propio investigador. En una investigación sobre las prácticas de innovación de empresas industriales, nacida en el interés académico del grupo de investigación, un

informe con los resultados alcanzados fueron enviados a las empresas entrevistadas. Que esto haya constituido una conversión del sujeto en agente social de conocimiento no puede ser postulado, pero por lo menos, además de responder a un criterio de cortesía con aquél, constituye un primer escalón de comunicación del conocimiento y de interesamiento de los actores sociales.⁷

Muchas investigaciones -sean de “encargo” o generadas sobre la base del interés exclusivo del investigador- no identifican sujetos de indagación o beneficiarios. En efecto, se trata de estudios que tienen por objeto situaciones estructurales. La medición del nivel de desempleo de una ciudad a través de una encuesta por muestra representativa confina a los entrevistados en el anonimato del número. En la medida en que el estudio se restringe a la medición de un rasgo colectivo, éste es sólo de interés para aquellos agentes sociales cuya orientación involucra tales colectivos. En la medida en que el estudio no avance en la articulación entre la biografía y la historia, la magnitud colectiva es un dato estructuralmente indiferente para el sujeto encuestado en situación de desempleo. En otros casos, los objetos de análisis de situaciones estructurales entran, sin embargo, en una dinámica de apropiación social de conocimiento.

En consecuencia, la investigación en ciencias sociales puede establecer conexiones con una amplia gama de agentes sociales de utilidad ubicados en diferentes niveles de la estructura social. El siguiente cuadro indica esta variabilidad constituida por dos dimensiones: el grado en que los intereses del agente social con respecto a la utilidad o uso del conocimiento son directos o indirectos, y el tipo de función que cumple el agente social en relación a la situación bajo investigación. Por interés directo o indirecto se hace referencia a la proximidad del agente con la situación y, en consecuencia, con la intervención en ella: un hacedor de políticas a nivel nacional, por ejemplo, tiene un interés más indirecto o una menor proximidad a la situación de vulnerabilidad social investigada que los maestros de escuelas insertas en tal situación o que la misma población vulnerable. Los tipos de funciones del agente social se clasifican de la siguiente manera: producción de conocimiento (entendiendo a la función desempeñada por la misma comunidad de investigadores especialistas que se interesan en los resultados de la investigación realizada como insumo para su propia producción de conocimientos)⁸, toma de decisiones públicas (en tanto refiere a la confección de políticas, estrategias, acciones, programas, actividades destinadas a intervenir en la situación en cuestión, al margen de cuál sea el nivel de intervención), movilización de demandas (en el sentido de grupo de personas, dirigentes sociales y políticos,

⁷ Landry-Lamari-Amara () consideran a esto un primer escalón de apropiación de resultados en el marco de una escala de “apropiación” del conocimiento social producido por los grupos universitarios.

⁸ Veremos más adelante que la definición del rol de investigador (esto es, de quien cumple la función de producir conocimiento) es, en cuanto a la inserción institucional, difusa: en ella entran tanto investigadores académicos, orientados por la lógica de acumulación de capital académico, como analistas e investigadores insertos en organizaciones de intervención social cuya lógica de producción responde a parámetros de respuestas a “necesidades” para la acción. De todas maneras, interesa su inclusión en el cuadro en tanto utilizan resultados de investigación producida en el ámbito académico, sea para inspirar decisiones de acción, sea para utilizarlos como insumos de sus propias investigaciones.

Complejidad del panorama de agentes sociales de vinculación posible con la investigación social

Eje de funciones					
Eje de intereses	producción conocimientos	toma de decisiones	movilización demandas	intervención social práctica	reflexividad en la propia situación
Indirectos respecto a la intervención del conocimiento en la situación 	pares del mismo campo de especialidad / pares de otras especialidades organismos internacionales hacedores políticas estatales macro ONG con objetivos de moviliz.y/o intervención a nivel macro profesionales y otros formadores de opinión en problemática de nivel macro movimientos sociales de actuación macro hacedores políticas estatales locales ONG con objetivos de moviliz.y/o intervención a nivel local profesionales y otros formadores de opinión en problemática de nivel local movimientos sociales de actuación local agentes prof. y técnicos de inter.-vención social local				

▼ Directos respecto a la intervención en la situación	dirigentes y organizaciones de base actores directos y protagonistas de la situación
---	---

organizaciones que dirigen su acción hacia reclamos por la situación frente a otros actores sociales con capacidad de toma de decisiones con afectación pública), manejo o abordaje profesional y técnico en los procesos de intervención social (ejerciendo un rol específico de contenido fuertemente técnico destinado a modificar, paliar, responder a nivel de intervención directa la situación), recepción y reflexividad del conocimiento en la propia situación de vida (entendiendo por tal el papel del agente social que recibe el conocimiento producido en su calidad de objeto de investigación y lo incorpora, reflexivamente, como componente de su comprensión y experiencia de lo social).

En el espacio que conforman ambos ejes pueden ubicarse los distintos agentes sociales que estamos considerando: grupos de pares académicos, investigadores no-académicos, organismos internacionales, funcionarios hacedores de políticas de alcance demográfico y territorial amplio o local, organizaciones no gubernamentales de proyección macro o local, movimientos sociales, profesionales, agentes de intervención social, población afectada. Algunos de estos agentes abarcan más de una función. Los organismos internacionales, por ejemplo, actúan a la vez como productores de conocimiento (ya sea contando con sus propios equipos de investigación o fijando los objetivos y parámetros de investigación a grupos contratados) y como influyentes significativos en la formulación de políticas públicas. En la medida en que estos organismos financian programas de intervención social, el diseño y aplicación de éstos están monitoreados de cerca por tales organismos.

A los hacedores de políticas le definimos solamente la función de toma de decisiones. Esto desconoce el hecho de que ellos (o en las organizaciones que gestionan) pueden realizarse investigaciones sociales. Por otra parte, aunque ello no ocurra, tales organizaciones acumulan conocimiento a través de la experiencia de formulación e intervención que revierte en nuevas decisiones. Sin embargo, para la confección del cuadro no hemos tenido en cuenta el desplazamiento hacia la primera función: la realización de investigaciones no es una tarea sistemática, generalmente, y el conocimiento adquirido por la experiencia nos aleja de la definición que adoptamos de producción cognitiva.

Asimismo, las organizaciones no gubernamentales se clasifican según diferentes funciones u objetivos. Por su giro de actuación, algunas establecen políticas institucionales con incidencia en la resolución de problemas de índole pública por lo que actúan en un rango de equivalencia con el estado. Otras consisten en entidades destinadas a la movilización de intereses generales o sectoriales, como las organizaciones ambientalistas o feministas las cuales pueden tener un ámbito amplio o local de actuación. Por último, podemos identificar a ONG que tienen como función la intervención social directa sobre la situación local y ejercen un rango de actuación equivalente a entidades públicas de intervención como hospitales, programas sociales, escuelas, etc.

También es heterogéneo el ejercicio funcional de profesionales. En un plano macro los profesionales (especialistas, intelectuales, periodistas, políticos, incluyendo a los partidos políticos) ejercen la autoridad para hablar de la situación bajo análisis, si bien no formulando políticas detalladas, induciendo la persecución de objetivos y estrategias determinadas. A veces los mismos investigadores sociales cumplen esta función en tanto intelectuales puestos a opinar en la escena pública. Desplazados hacia el plano del público, estos profesionales actúan (o pueden hacerlo) como movilizadores de intereses, aún cuando carezcan (o no pretendan) la organización que permita articular tales intereses en movimientos o acciones colectivas. No descartamos los profesionales que actúan en procesos de intervención social directo, sobre todo en el nivel local de las ciudades pequeñas o intermedias. Los dirigentes de base y sus organizaciones pueden actuar en el doble frente de la movilización de intereses y de la intervención social directa: un encargado de comedor comunitario autónomo, por ejemplo, es un articulador de la demanda local al mismo tiempo que ejerce funciones de gestión directa del comedor.

El cuadro permite señalar algunos rasgos de los agentes sociales y sus relaciones en el marco del uso de resultados de investigación. En primer lugar, así como se destacó la heterogeneidad funcional de algunos agentes (ONG, profesionales), habría que afirmar que todos los agentes pueden experimentar desplazamientos hacia la difusividad funcional. En primer lugar, todos los agentes son productores de conocimiento social, sea a través de protocolos de investigación, sea por medio de la experiencia, la apropiación y reflexión de conocimientos difundidos, etc. Un funcionario hacedor de políticas cuenta, con frecuencia, con equipos propios de investigación en su organismo público. Lo mismo puede afirmarse de ONG de operación a escala macro. Los profesionales participan de diferentes escenarios de actividad, de manera tal que pueden integrar o “ser próximos” a grupos de investigación, y, como se afirmó arriba, los mismos investigadores académicos pueden actuar en un doble rol como formadores de opinión en escenarios públicos. Por último, todos los agentes comprometidos, incluyendo los afectados directos pueden involucrarse en la investigación social, participando en procesos de construcción de conocimientos como objetos y sujetos cognoscentes (Vasilachis de Gialdino, 1999).

El conocimiento producido por un investigador puede dirigirse a -y ser aprehendido o capitalizado por- varios actores ubicados en niveles diferentes del cuadro. Esta afirmación parece obvia si se considera que el conocimiento producido académicamente es, en principio, pública. Sin embargo, tal carácter es sólo formal. El acceso real a los resultados de investigación para la mayoría de los actores considerados en el cuadro está fuertemente restringido. Incluso en el caso de los demás actores pertenecientes a la comunidad académica pueden acceder muy limitadamente a ellos. Pero en los restantes agentes sociales el acceso está acotado por las prácticas de vinculación que establecen los acuerdos entre investigadores y “clientes”, pero, en ciencias sociales, más a menudo, por el interés del investigador en poner a disposición de los agentes sociales la información producida. Todo ello depende del tipo de relación establecida, de lo cual hablaremos más adelante.

Denominamos “orientación pragmática del investigador” a los valores que guían el desarrollo de conocimientos en términos del tipo de beneficios esperable. Los extremos de la orientación pragmática parecen encontrarse en la distinción, aplicable a la sociología, de Lahire (Lahire, 2004, p.43ss) entre sociólogos experimentales y sociólogos sociales. Inspirada en la clásica distinción entre “arte por el arte” y “arte social”, el primero de los tipos ideales destaca actitudes y modos de hacer que no reconoce otra jurisdicción que la norma específica de su disciplina y, el segundo, a la actitud hacia un conocimiento útil “en el cuadro de luchas sociales, morales, culturales, ideológicas” (pag. 49) En otros términos, podemos diferenciar entre una orientación centrada en los receptores de la situación social bajo análisis y otras centrada en el intercambio de conocimientos con los pares científicos. Entre los casos de investigadores universitarios que hemos estudiado podemos diferenciar la siguiente gama:

- a) investigadores con orientación fundamentalmente académica: los temas, objetos y objetivos de investigación, como así también las estrategias y metodologías de análisis están definidas por los intereses del conocimiento tal como se construye en el marco de la disciplina. Los resultados de la investigación pueden ser presentados como contribuciones a la solución de problemas no-científicos (políticos, organizacionales, sociales), pero la definición de tal problema es un atributo del mismo investigador o forma parte del sentido generalizado en la sociedad (pobreza, discriminación, etc.)
- b) Investigadores con orientación hacia la consultoría, de manera que los componentes del proceso de investigación están definidos por la relación con el cliente y en términos de las “necesidades” que forman parte de la expresión subjetiva del cliente. Esta expresión puede ser manifiesta desde el inicio de la relación y dar pie a demandas, licitaciones o concursos de consultorías, pero también la necesidad subjetivada puede derivar de un proceso de interrelación entre el investigador y los agentes sociales involucrados con la situación a partir de una percepción de necesidad.⁹
- c) Investigadores involucrados en procesos de transformación social (investigación con intervención). Independientemente de que el problema y el objeto de investigación sea definido por el investigador o por requerimiento de un agente social, la actividad del grupo de investigación combina las actividades de construcción de información y análisis, la emisión de resultados cognitivos, con una participación más o menos significativa en la aplicación de soluciones. Por cierto, el grado de compromiso con la intervención es variable. En un extremo podría afirmarse que toda presentación de resultados a los agentes sociales de la situación investigada implica un grado de intervención en la transformación social. Y, por lo tanto, prácticamente toda investigación orientada por los intereses académicos o las consultorías serían incluidas en esta categoría. Pero hay grupos para los que el énfasis en la orientación implica una preocupación más estrecha con el proceso de cambio a través del conocimiento. Por ejemplo, la participación de los investigadores de un grupo en el órgano rector del

⁹ Es el caso de una investigadora que propone a un sindicato de telefónicos un estudio sobre situación laboral en los *call centres*, experimentando desinterés y rechazo inicial y luego una definición incorporada en la subjetividad de los dirigentes sindicales.

planeamiento urbano de una ciudad sobre la cual desarrollan investigaciones con resultados utilizados tanto por las autoridades receptoras como por los mismos investigadores como miembro de aquel organismo. El asesoramiento directo y cotidiano a empresas recuperadas por parte de un grupo que posee experticia profesional en diferentes aspectos de la gestión empresarial, pero con un capital cognitivo y social incorporado a través de investigaciones realizadas para ese tipo de empresas.

Aunque esta clasificación desconoce variantes más específicas, pone en evidencia que el significado pragmático que dan los investigadores a su actividad es variable. Dos conceptos nos interesa explorar en relación con ello: la escisión de los significados académico y utilitario, y el compromiso social del investigador. La tesis de la escisión afirma que la producción de conocimientos en la investigación universitaria tiende a mantener escindidos los significados del conocimiento entre su valor académico (referenciado hacia sus pares científicos) y el valor de utilidad social para los agentes sociales vinculados (sean éstos en cuanto objetos sociales de conocimiento, hacedores de política, agentes de intervención social, etc.). Esta escisión o separación no tiene ninguna novedad en la institución de la ciencia, no solamente social. Sin embargo, se observan diferencias significativas entre los investigadores.

Obviamente, cada uno de los tipos de investigadores delineados más arriba expresan diferentes orientaciones con respecto a la escisión de significados. Pero aún el investigador plenamente orientado hacia la construcción de conocimiento con valor académico, exclusivamente, está en vinculación más o menos inmediata con agentes sociales en tanto proveedores de información o habilitadores del acceso a la situación que se quiere investigar. En este sentido, se enfrenta con los intereses de tales agentes sobre los resultados de la investigación. La escisión entre conocimiento científico y conocimiento utilitario no tiene los mismos parámetros entre las ciencias sociales y las naturales, ya que la interacción con los intereses de usuarios de conocimiento es, en estas últimas, más remoto o menos exigible para el desarrollo de la investigación. Un investigador social con orientación fuertemente académica, entonces, realiza a menudo una operación explícita de escisión para evitar su involucramiento en el proceso de intervención en la escena social que ha sido objeto de su indagación. En la medida en que la interacción con los agentes sociales genere obligación de provisión de resultados a cambio de información y acceso (que veremos más adelante como proceso de intercambio), la operación consiste en la entrega de un informe y la clausura de la relación.

Esta clausura se ve facilitada por el distanciamiento que genera la estructura social de la investigación universitaria. En efecto, aún cuando la investigación social no supone reproducir los fenómenos en el espacio del laboratorio, aislándolos del proceso de la naturaleza, la institución universitaria, las diferencias de lenguaje, el uso de símbolos diferenciadores, los regímenes de trabajo distintos a los de los agentes sociales, las prácticas excluyentes del mundo académico hacen de la relación entre investigador y usuario una interacción con pocos elementos de articulación social. Esta distancia, que, a menudo, se la responsabilizó por las dificultades de vinculación entre la investigación

universitaria y las demandas sociales de aplicación¹⁰, es la misma que permite al investigador social mantener con cierta facilidad la posibilidad de eludir los requerimientos de los agentes sociales.

Esta escisión entre el significado cognitivo académico y utilitario es independiente del valor de aplicación que atribuye el investigador a sus resultados. En términos generales, los investigadores entrevistados eligen sus objetivos de investigación en función de la importancia o urgencia social de los temas bajo estudio. De esta manera, se investiga para posibilitar una transformación social. Sin embargo, quienes practican la estrategia de la escisión, por más que atiendan un problema social convocante, establecen un espacio cognitivo exclusivo en el que no se mezclan los intereses de los usuarios (inmediatos con los que se relaciona o mediatos que podrían utilizar los resultados). Y esta demarcación se establece tanto para aquellas investigaciones que se realizan de manera independiente a los usuarios o, como en caso de consultorías, mediante relaciones contractuales o compromisos más o menos formales.

Uno de los investigadores entrevistados destaca de manera particular esta separación del producto académico con respecto al entregado a usuarios. Se trata de un grupo que cuenta como una de las experticias capitalizadas en el manejo de grandes bases de datos de origen censal. El hecho de haber sido los primeros en generar encuestas de hogares en la propia localidad y haber difundido resultados en los medios locales le brindó suficiente visibilidad y crédito. De esta manera, diferentes organismos públicos -locales y provinciales- recurren a su experticia para la obtención de información. La producción de resultados para la circulación científica o académica y la producción de resultados solicitados por usuarios no difieren de manera sustantiva unos de otros. Sin embargo, la relación del grupo de investigación con los resultados destinado a usuarios finaliza en el momento de su entrega, independizándose de manera total de su trayectoria y uso posterior. En este caso, la escisión se practica sobre una misma base material, diferenciando el grupo el uso académico del uso social. Ello no cuestiona el interés del investigador en los problemas sociales que aborda, y la razón fundamental por los que los aborda reside en el hecho de que sean tales problemas. Pero la acción del grupo de investigación no se extiende hacia el campo de los usuarios; se detiene en el límite entre academia e intervención social. La misma investigadora diferencia la lógica de articulación con el usuario entre un científico social y un ingeniero: si en este último caso, el tecnólogo es el que toma decisiones sobre la aplicación práctica del conocimiento, en el primero, las decisiones pasa por fuera del investigador, pertenecen, solamente, al político, al gestor, al interventor en la escena social.

Frente a esta relación de escisión, otros investigadores tienden a interrelacionar, intercalar o fundir la producción de conocimientos con la participación en la generación de

¹⁰ La apelación a esta distancia fue característica de una vasta literatura sobre la vinculación entre la producción de conocimientos científicos y la innovación, -y más particularmente, entre la universidad (como locus de la ciencia) y la empresa (como locus de la innovación)- en América Latina durante los años 80 y 90. Trabajos como los de Waissbluth, Sutz, Solleiros, Albornoz la destacaron, muchas veces, como consecuencia de los rasgos socioculturales de los agentes sociales de la interacción (investigadores, empresarios, políticos). Esto, como contraste de una literatura generada en los países más avanzados, abocada a proyectar la dinámica futura de la interacción como tendencia del papel cada vez más central del conocimiento científico (nuevo contrato de la ciencia con la sociedad); por ejemplo, Webster, Gibbons, Etzcowicz, Edquist.

transformaciones sociales. Desde el punto de vista de la orientación del investigador presupone un mayor grado de compromiso¹¹ con la situación de intervención. Desde el punto de vista de la relación con los agentes sociales significa asumir prácticas sociales que, desde la perspectiva de la tesis de la escisión resultan alejadas de la vida académica. Necesitamos describir una cantidad de variantes en tales prácticas de intervención social de los investigadores, diferenciados por el tipo de compromiso asumido:

- a) Un grupo de casos basan la interacción con agentes sociales en un *compromiso por afinidad política o ideológica* entre éstos y el investigador. Para una investigadora, solamente si existe “empatía” con el agente social, es posible construir una relación de colaboración, empatía con los intereses y demandas de aquellos; de otra manera, existiría una restricción ética que impide que el ejercicio del papel de investigador en una universidad pública satisfaga intereses incompatibles con el ideario del investigador (y en su punto de vista, de las ciencias sociales cultivadas en la universidad). En otros casos, la identificación política se expresa en la colaboración directa en la intervención social. Por ejemplo, para un grupo de investigación el compromiso político y la afinidad ideológica con un gobierno municipal alcanza para participar en órganos de decisión gubernamental. En otro caso, la común militancia previa del investigador con funcionarios actuales, legitima una función de asesoramiento muy próximo a la toma de decisiones de gobierno. Un tercer investigador colabora políticamente con una agrupación sindical en la formación de militantes y la inducción ideológica a través de la edición de una revista del movimiento. En todos estos casos la actividad del grupo de investigación implica algún grado manifiesto de intervención social (transformación de la situación), y no se restringe, meramente, a la transferencia de resultados de investigación.
- b) El segundo tipo es un *compromiso por la acción*: el proceso de investigación y la sucesión de hallazgos y resultados intensifican una relación de colaboración entre el grupo y los agentes sociales al punto de implicar a aquél en la intervención social. Un investigador que desarrolla una investigación sobre arqueología industrial en una localidad mediana, contribuye con sus resultados a la dinámica de transformación de la situación social en distintas esferas: la lucha de la comunidad contra los intentos de utilizar canteras abandonadas para el almacenamiento de residuos urbanos eventualmente contaminantes, la refuncionalización de viejas instalaciones industriales en circuitos turísticos, el fomento en el conjunto de la comunidad local de símbolos de identificación con

¹¹ Al emplear el concepto de compromiso es necesario diferenciarlo del uso que hace Norbert Elias en su conocido artículo “Compromiso y distanciamiento”. En él Elias utiliza el término en el marco de una sociología del conocimiento y por lo tanto de una conducta epistémica del sujeto: de esta manera, compromiso significa una influencia de emociones en el conocer. De ahí que diferencia a las ciencias naturales de las humanas por el grado de compromiso o distanciamiento (emocional) con respecto al objeto. Frente a esto, el compromiso y el distanciamiento (o escisión, como utilizamos aquí) hace referencia no tanto a una posición epistemológica respecto a la relación de conocimiento del sujeto respecto al objeto, sino al compromiso en términos de la utilidad social del conocimiento.

el pasado industrial de la misma. En otro caso, las investigaciones urbanísticas - sobre todo vinculadas al uso del agua y los efectos de inundaciones en la trama social- permitieron al grupo contar con resultados que le otorgaron alta visibilidad y credibilidad entre las organizaciones sociales y el gobierno local, transformándose en fuente de referencia y consulta permanente de estas entidades.

- c) *Compromiso por voluntariado* denominamos a la prácticas de algunos grupos de investigación universitarios que, a partir del contacto con agentes sociales que fueron convocados como objetos de análisis, continúan manteniendo con éstos una colaboración más o menos difusa, no necesariamente referidos a los resultados de la investigación llevada a cabo, sino a una gama más o menos amplia de conocimientos o capacidades. Un grupo, por ejemplo, cuyo tema de investigación refirió a empresas “recuperadas” gestionadas por sus ex-empleados, continúa prestando colaboración o apoyo a la gestión; en general, esta colaboración consiste en ayudar a resolver problemas o tomar decisiones y buscar los canales de información o los procedimientos institucionales para ello. Como dice la investigadora entrevistada, se trata más bien de lo que en la tradición universitaria de América Latina (y en particular, de Argentina) se ha realizado como “extensión” de las capacidades generales de la universidad hacia las necesidades de la sociedad. Estas actividades no se identifican como tareas de investigación ni se basan en resultados específicos de análisis sociales, sino que se definen como una tarea de voluntariado no tanto ordenado por la capacidad de expertos sino por la capacidad institucional de la universidad. Por otra parte, está muy vinculada a la actividad de estudiantes y el motivo de la colaboración se entiende como una adhesión ideológica o de principios a la posición y actividad de un grupo social determinado. En otro grupo observado, la colaboración se dirige a sectores barriales de la ciudad. En ambos casos, a pesar de estar próximos a la clásica función de extensión de la universidad, se desplaza de ésta por cuanto el origen de la relación es la investigación, como proceso, y no el conocimiento acumulado en la universidad ().
- d) El *compromiso como imperativo institucional* es una variante más formal y compleja del compromiso por afinidad ideológica. Si en éste, la paridad político-ideológica del grupo y el gobierno aproxima a aquél a las funciones de intervención en la política estatal, el compromiso como imperativo institucional supone que la institución a la que pertenece el grupo de investigación persigue una opción de intervención pública orientada por objetivos e ideas políticas definidas. De esta manera, forma parte del *rationale* de la universidad (o de un departamento o un centro) la definición de políticas sociales y económicas que favorezcan el desarrollo de una economía social contraria a la economía capitalista concentrada. En otro caso, la institución se orienta al asesoramiento, formación y apoyo ideológico-cognitivo del movimiento sindical (o de alguna facción del mismo). En estos casos, el investigador y el grupo de investigación inmediato actúa de manera dependiente al imperativo institucional; incluso los contactos con los agentes sociales que vincula en su investigación son provistos o facilitados por la institución.

- e) Todavía podemos delimitar un quinto tipo de compromiso: el *compromiso derivado de la función múltiple del investigador*. Es necesario destacar que entre los investigadores sociales la definición de rol -o a nivel más subjetivo, la identificación de rol- varía desde la exclusividad con la actividad académica hasta la dispersión en una serie de funciones vinculadas a la gestión de lo cognitivo y que asocian la investigación y la intervención. Una investigadora con larga trayectoria en el tema de violencia familiar es un referente social: no solamente realiza investigaciones y publica en medios académicos, sino también constituye asociaciones vinculadas al problema, es requerida por los medios, se constituye en su vocera y divulgadora, interviene en la formulación de políticas, asesora programas públicos y no gubernamentales, desarrolla una función de crítica cultural en torno a la cuestión. La investigación, y en particular la investigación universitaria, es una de las muchas actividades, subsumida en una lógica de actuación centrada principalmente en la lucha contra el fenómeno. El énfasis del caso está en la naturaleza híbrida de su función, de manera tal que, a diferencia del investigador que es consultado por los medios en función de los avances publicados de su investigación o es incorporado eventual y temporalmente a un proceso de definición de políticas, en este caso no es la investigación la función de referencia para el ejercicio de las restantes, sino la experticia como saber social lo que avala los varios papeles sociales. Ello puede derivar de un proceso de desplazamiento a lo largo del tiempo desde un papel centrado en lo académico hacia un escenario amplio y diversificado de lo social, pero el desarrollo de esta variabilidad y heterogeneidad otorga al sujeto un rol social fundamentalmente híbrido.

III.

Una manera de abordar la cuestión de la utilidad de la investigación en ciencias sociales es centrando el análisis en la *función* social del conocimiento, esto es, qué tipo de necesidades o requerimientos tiende a satisfacer, en qué nivel de organización social se inserta, a qué función dinámica de la sociedad brinda sus resultados. Brunner y Sunkel (1993) identificaron cinco funciones de utilidad del conocimiento en ciencias sociales. En la primera el conocimiento tiene la función de reflexividad al nivel de la sociedad, desarrolla y refuerza identidades societales y permite la autocomprensión; opera o incide en el nivel del sentido común y los receptores del conocimiento son agentes individuales y colectivos que componen la sociedad.

ENFOQUE FUNCIONAL

Función	Receptor	Nivel utilidad	Referencia
Reflexividad	agentes indiv. y colectivos	sentido común	sociedad
Ideología	grupos de influencia	modelo de orientación	metagenda

Explicaciones	formadores de opinión	identificación de problemas	agenda de problemas
Estrategias	decisores y actores	arenas de decisión	solución de problemas
Medios de producción	comunidad de pares	identificación intercampo	tradiciones conceptuales

(Adaptado de Brunner y Sunkel, 1993)

La segunda función es la producción de ideologías como formadoras de metagendas societales que interesa a grupos de influencia, élites políticas en el sentido amplio del término. Opera en el nivel de los modelos de orientación que construyen tales elites en su relación con el poder.

La tercer función es la de generar “explicaciones” de fenómenos delimitados en relación a la agenda de problemas de la sociedad. Ello opera en el nivel de la identificación de tales problemas y satisface los requerimientos de los formadores de opinión acerca de la gravedad, las causas y las perspectivas de aquéllos.

La cuarta función es la de formulación de estrategias para la solución de problemas concretos que interesa a decisores ubicados en distintos órdenes institucionales (gobierno, empresas, comunidades, etc.) que se mueven en el nivel de las arenas de decisión. Por último, el conocimiento social, como todo conocimiento enmarcado en la lógica de la producción científica, cumple la función de medio de producción para la comunidad de pares investigadores de la disciplina. Ello se ubica en el nivel del propio campo de conocimiento y refiere a la utilidad en términos del desarrollo autónomo de la ciencia.

En el esquema de Brunner y Sunkel se correlacionan niveles de organización social (segunda columna) con niveles cognitivos, aproximadamente referidos en la tercera columna. Sin embargo, debería revisarse si no existen asociaciones diferentes a la linealidad que ofrece el cuadro: en el sentido, por ejemplo, de que los grupos de influencia incorporen “problemas” en el discurso de su modelo de orientación o vuelquen su peso en la adopción de decisiones específicas, manipulando el conocimiento social en términos de niveles cognitivos de ese nivel.

En el plano de la relación con los agentes decisores (nivel 4), pueden comprenderse funciones más específicas de la investigación social. Carol Weiss (1986), en un trabajo ya clásico, destaca algunos modelos propios de la relación de utilidad de ésta. Uno de ellos - aunque, según Weiss, no demasiado empleado en las ciencias sociales- es el de “resolución de problemas” a partir de una demanda o necesidad formulada por el decisor político. Más frecuente es el modelo interactivo según el cual la demanda no es formulada como una

primera instancia, y la necesidad, el objeto de análisis o el problema se van delineando en un proceso complejo de interacción entre los distintos actores de la escena de decisión. La investigación forma parte tanto de la identificación del problema, como de la definición del objeto y de la orientación decisional. Otro modelo funcional frecuente de la investigación social es lo que Weiss llama político o táctico, según el cual la investigación no tiene una estricta función de proveer conocimiento útil, sino de legitimar el papel político y justificar decisiones preconcebidas. Por último, algunas investigaciones tienen la mera función de “iluminar” a través de conceptos o nuevos abordajes aspectos clave de los problemas de los decisores sin que ofrezcan herramientas evidentes de intervención.

El esquema presentado por Brunner y Sunkel, con el añadido de los conceptos de Weiss, adolece de la rigidez de los sistemas clasificatorios. Ante todo, la función de “iluminación” (enlightment), referida en el esquema al nivel cuatro de la formulación de estrategia, olvida la importancia de la formación de conceptos para los otros niveles de organización social y cognitiva: en especial, esta función no solamente satisface la aprehensión de conceptos y nuevas ideas para la solución de problemas, sino también iluminan la construcción de ideologías y aportan nuevos elementos explicativos de los procesos sociales; la incorporación de estos conceptos en el sentido común incide en el panorama cultural de la sociedad. Un investigador entrevistado, por ejemplo, transfiere conceptos e hipótesis causales de los fenómenos a través del asesoramiento general a instituciones (gobiernos, sindicatos). Esta transferencia no se produce en relación a fenómenos o problemas puntuales y sometidos a decisiones inmediatas de resolución, sino en el marco de la confección de agendas políticas gubernamentales o institucionales. Por ejemplo, las investigaciones en una localidad demostraron la disfuncionalidad de los comedores escolares. En este caso, la función de iluminación consistió en enfocar una perspectiva crítica hacia una institución fuertemente legitimada como medio de combate de la pobreza y la desnutrición. Sin embargo, ello no derivó en una instancia de “resolución de problema”, ni la transferencia brindada por el investigador contenía elementos para una toma de decisión al respecto. Con más frecuencia, las investigaciones académicas, orientadas por estímulos teóricos y disciplinares, construyen amalgamas teóricas y conceptuales incorporados en los investigadores, muchas veces como conocimiento tácito, que, en los asesoramientos se transfieren, a menudo implícitamente, e influyen en la construcción de ideologías y agendas políticas.

Asimismo, la función de reflexividad como un proceso de apropiación por el sentido común dominante en la sociedad de conceptos y explicaciones de las ciencias sociales no se realiza solamente por la vía de la difusión ulterior a la consolidación de tales conocimientos en las esferas institucionales de la ciencia. El proceso mismo de investigación como proceso de interacción social con los agentes sociales (tanto portadores de la situación de análisis, como facilitadores de la información y el acceso) constituye una arena propicia para la apropiación por el sentido común de los agentes del conocimiento producido. Especialmente en investigaciones donde prima un fuerte compromiso con la intervención social, como observamos en el párrafo anterior, el papel del grupo de investigación como “iluminador” facilita que la comunidad afectada aprehenda nuevas explicaciones y conceptos de la situación, sin que ello derive directamente en la confección de soluciones a problemas. Más bien se trata de la toma de conciencia de los problemas, lo que eventualmente, aunque no necesariamente, llevaría a la incorporación de éstos en la agenda

política o en la agenda de reivindicaciones de los movimientos sociales y las comunidades.¹² En el caso de la privatización de una acéría, columna de la estructura productiva y social de una localidad, el trabajo de investigación del grupo llevó a una toma de conciencia de las consecuencias y posibles guías de acción entre la población afectada por el proceso y al mismo tiempo estudiada. Sin embargo, esta toma de conciencia no se tradujo en reivindicaciones y estrategias de acción acordes. La identificación, a través de una investigación histórica y urbanística, de los factores antrópicos condicionantes de inundaciones, modificó el significado de tal proceso en el sentido común de los habitantes de la localidad. El concepto de cultura industrial como base de identificación social de una ciudad que sufre el deterioro de la producción extractiva y manufacturera, es redescubierto por la comunidad a partir de una investigación participativa sobre arqueología industrial.

El punto que hemos querido destacar es que la función de la investigación social (y no sólo del conocimiento social) es más compleja que el esquema de Weiss o la apropiación que hacen Brunner y Sunkel de éste. La investigación como proceso interactivo, y precisamente por ser interactivo, cumple funciones directas en la construcción del sentido común, de la orientación ideológica y en la identificación de problemas, y no solamente en la estrategia. En este sentido, la investigación social articula diferentes niveles de organización social y diferentes niveles de organización cognitiva.

IV.

La idea de intercambio de dones fundamenta gran parte de la sociología de la ciencia tanto en la tradición institucionalista como en la de la acción racional, y no solamente como teoría que da cuenta de la institucionalización de la ciencia (como en los casos de Merton y Hangstrom) sino también como axioma sobre el cual se construyen las teorías (como la del actor-red o de las alianzas). Puede interpretarse que tal idea está implícita en la idea de comunidad científica de Kuhn y en el proceso por el cual se produce la dominación y socialización de un nuevo paradigma científico.

Podemos postular que los procesos de intercambio de dones también dan cuenta de la construcción de relaciones de utilidad social del conocimiento científico y en particular de los resultados de la investigación en ciencias sociales. Sin necesidad de considerar el concepto de intercambio como un axioma para el análisis de la utilidad, podemos reconocer diferentes situaciones y procesos en los cuales tales relaciones de intercambio posibilitan o constituyen el uso social de resultados. Con respecto a ello nos preguntaremos qué dones se intercambian entre investigadores y agentes en las relaciones de utilidad de resultados de investigación.

a) Modelo de intercambio I: resultados por acceso.

¹² Esto pone en cuestión el esquema de Lukes sobre el concepto de poder tridimensional. Una forma de poder según este autor es la elusión de problemas de la agenda política

En el caso de las ciencias sociales, la dependencia del investigador con respecto a los agentes sociales involucrados en la situación bajo análisis (ya sean en tanto “portadores” del objeto de investigación, ya sean agentes facilitadores de la interacción con aquéllos) lo obliga a una negociación para el acceso a la información. Esta negociación involucra en muchos casos el compromiso de transferencia de los resultados de la investigación al agente facilitador del acceso. Tal intercambio suele estar prescripto tácitamente de manera que el investigador, más que por cumplimiento de un acuerdo explícito, transfiere los resultados motivado por una “obligación” o “cortesía”. Esta norma de intercambio permite, entonces, la constitución de un primer grado de apropiación de resultados por parte del agente social. Landry et al. (2001) utilizan una escala modificada de la más clásica de Knott y Wildavsky (1980) consistente en seis etapas acumulativas de utilización: transmisión de resultados, conocimiento (o comprensión de los mismos), referencia (el trabajo del investigador es citado por usuarios), esfuerzo (los usuarios y profesionales han hecho esfuerzos para adoptar los resultados), influencia (los resultados de la investigación influyeron en las decisiones de los usuarios) y aplicación (los resultados originaron aplicaciones). El intercambio entre acceso/información y transmisión de resultados satisface el primer escalón de la “escalera de la utilización de la investigación”. Sin embargo, el grado de compromiso de los investigadores y de los receptores con respecto a tal transmisión es variable. Con frecuencia, de parte del investigador se trata de remitir el informe de la investigación (por ejemplo, un ejemplar de libro) sin mayor preocupación por la forma de recepción del mismo (su lectura, comprensión, movilización de intereses, etc.). De la misma forma, los agentes sociales receptores (funcionarios públicos, empresas incluidas en la muestra bajo estudio, dirigentes gremiales, directivos de organizaciones comunitarias) prestan en muchos casos poco o nulo interés por tales resultados siendo incierto el destino que les dan.

En otros casos, el cumplimiento de la norma de intercambio permite una mayor apropiación del agente social. Para un grupo de investigación sobre discriminación social (nacional) en escuelas públicas, el mecanismo de devolución de resultados “por cortesía” dio lugar a una demanda de asesoramiento más intensa de los directivos escolares sobre prácticas y procedimientos que contrarresten aquél proceso. La recepción de un informe con resultados sobre asociados por parte de dirigentes de una obra social sindical interesó a éstos por cuanto el material coincidía con los requisitos del organismo regulador de tales instituciones. En todos, el interés por los resultados emerge con posterioridad a la realización de la investigación. En algunos casos puede dar lugar, en una segunda fase de la interacción, a una demanda de nuevo proyecto, pero en nuestros casos analizados, la relación entre el investigador y el agente social se extiende por un plazo relativamente breve, sin que la interacción estimule una prolongación del intercambio o una nueva producción de conocimientos.

b) Modelo de intercambio 2: facilidades de profesionalización y mantenimiento del grupo de trabajo

Un segundo modelo consiste en el intercambio de “realización de investigación” solicitada por el agente social y el acceso a la profesionalización de miembros jóvenes del grupo del investigador. En efecto, hemos hallado casos en que alguno o algunos miembros del grupo

de investigación son “contratados” por la entidad solicitante de la colaboración. En un caso, por ejemplo, todos los integrantes “juniors” fueron trasladados a las instalaciones de un centro de estudios dependientes de una entidad gremial para la realización de informes de base relacionados a las negociaciones comerciales en el marco del MERCOSUR. El grupo como tal no obtuvo beneficios de tal inversión, pero evitó la dispersión de sus miembros o, directamente, permitió mejorar el acceso de éstos al mercado de trabajo profesional. Estas dos alternativas describen estrategias diferentes que, por otra parte, se corresponden con diferencias entre las ciencias naturales y sociales. En efecto, en aquéllas una preocupación constante de los directores de laboratorio consiste en mantener el grupo de trabajo y un procedimiento al que se apela consiste, precisamente, en lograr el pago de su personal en formación por parte de empresas para la realización de desarrollos o servicios para éstas. Estrategias similares también se encuentran en las ciencias sociales: un trabajo de colaboración con un organismo público permite el mantenimiento de uno o más integrantes del grupo quienes continúan identificándose con él y participando de las tareas académicas. Pero también los grupos de investigación en sociales son escalones de acceso al mercado profesional de los egresados. La contratación de un integrante en formación para la realización de una consultoría y asesoramiento solicitada al grupo brinda la oportunidad de inserción en el mercado profesional de manera permanente. En efecto, la expectativa es que ese integrante termine incorporándose de manera más o menos definitiva en el organismo en cuestión en calidad de profesional. No debe suponer que ello reporte algún beneficio al grupo o a su director (aunque a veces el beneficiado puede actuar como un aliado en el organismo público útil para las tareas del grupo: brindar información, lograr contrataciones posteriores, etc.). Fundamentalmente el beneficio consiste en “colocar” al egresado en el mercado laboral. En este caso el beneficio es indirecto, por cuanto tales éxitos de empleo consolidan la imagen del director como alguien “conectado”, no solamente académicamente, sino también en la red de entidades sociales y políticas que puedan emplear profesionales de las ciencias sociales. De esta manera el investigador incrementa su capital social en relación a sus alumnos y jóvenes profesionales. La preocupación de los directores por el destino profesional de sus becarios y tesisistas, por orientarlos no solamente en su carrera académica (obtención de becas externas, lograr cargos docentes para ellos, etc.) sino también en el mercado profesional de puestos en organismos públicos u organizaciones sociales se explica por lo que más adelante describiremos como la proximidad del investigador académico respecto del mercado profesional, entendiendo que la carrera científica en el mundo universitario no constituye, en general, un espacio estanco y claramente delimitado de la incursión del mismo investigador en el mercado profesional, ya sea como ocupante de posiciones en ese mercado, ya sea porque mantiene estrechas relaciones sociales con “empleadores” en el mismo.

c) Modelo de intercambio 3: Venta de servicios

Un tercer tipo de intercambio es el que define como dones a los resultados de una investigación encargada por un usuario potencial, por una parte, y pagos contractuales, por el otro. Esta puede ser definida como la relación más próxima a la comercialización de la investigación social. Se diferencia del primer tipo de intercambio descrito en el hecho de que el agente social revela algún grado de interés por los resultados previo a la construcción de éstos. Se trata, en general, de una demanda cierta por parte de una entidad o agente social (organismo público, organización de base, entidad gremial, asociación civil, empresa

productiva, entidad religiosa, etc.) a un grupo de investigación, a quien paga un monto de dinero determinado sobre la base de un presupuesto del estudio. El objeto de la demanda puede encontrarse muy definido o constituir una necesidad sentida difusa por parte del agente. Asimismo, la demanda puede haber sido planteada originalmente por el agente o ser inducido por el investigador. Por ejemplo, el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos formuló una demanda explícita y definida a investigadores para la definición de indicadores de migración; el organismo nacional encargado de la política de viviendas hace lo mismo con otro grupo para la confección de diagnósticos regionales; una entidad de un gobierno provincial encarga la realización de un estudio sobre el grado de asociacionismo entre cooperativas. En estos tres casos, los parámetros cognitivos (los objetivos del estudio y los resultados que se esperan, los conceptos guía más importantes y hasta la metodología) se encuentran claramente contenidas en la demanda. En otros casos, el objeto es presentado por el investigador. Por ejemplo, una investigadora, que en el extranjero había realizado estudios sobre condiciones laborales en el sector comunicación, logró interesar a los directivos de un sindicato local en un problema que recién comenzaba a manifestarse en el ámbito local. Tal fue un proceso de negociación e interesamiento a lo cual contribuyó no solamente los antecedentes de la investigadora sino el hecho de que los problemas pronosticados por ésta saltaron conflictivamente en el gremio durante el curso de las negociaciones. Ello derivó en un convenio signado entre el sindicato y el organismo científico de pertenencia de la investigadora. En este caso, objeto de análisis fue “impuesto” desde el lado académico sobre el agente social usuario.

El intercambio entre resultados de investigación y pago del servicio juega, también, un papel variable en la estrategia de los grupos de investigación. En algunos casos, se constituye en un eje central de la actividad del grupo. Por ejemplo, un grupo de investigadores en el área económica (especialmente en el mercado de trabajo y distribución del ingreso) organiza su producción en términos de los convenios que puede celebrar con organismos internacionales y nacionales. Y si bien los resultados de estos trabajos son publicados en revistas científicas sirviendo a la capitalización académica de sus autores, la estrategia de producción está basada en la obtención de recursos financieros, tanto para enfrentar los costos de la investigación como para constituir el ingreso monetario de los investigadores. Se tratan de grupos académicos que, como señalamos anteriormente, actúan en calidad de cuasi-empresas consultoras del ámbito académico.

Otros grupos, en cambio, escinden los trabajos comprometidos por convenios o contratos, actuando como entidades bifrontes. Es decir, diferencian claramente en el proceso productivo del grupo los trabajos y resultados que corresponden a la lógica comercial y a la lógica académica. Por ejemplo, los resultados derivados de trabajos comerciales difícilmente participan de la producción y publicación de los investigadores en tanto académicos; como dice una investigadora, “estos trabajos se hacen, se entregan en el menor tiempo posible, y listo; intentamos no tener más contacto con ellos”. En estos casos, el intercambio “resultados-pago del servicio” se percibe como un beneficio extraño a la vida académica.

La definición del “precio” del servicio es, asimismo, una dimensión relativamente difusa. Con excepción de los convenios con organismos internacionales o algunos organismos nacionales, no existe un mercado firme y transparente, de manera que los valores de las

actividades que requiere la realización de una colaboración a agentes sociales se rijan por criterios institucionalizados. El hecho de pertenecer a una universidad pública, de que los investigadores cuentan con sus ingresos como docentes e investigadores, de que los agentes sociales muchas veces suponen restricciones presupuestarias (por ejemplo, municipios, organizaciones sociales, sindicatos), o la fragilidad relativa del interés de los usuarios potenciales o el bajo convencimiento de la utilidad de los resultados, son factores que afectan la institucionalización de los precios del intercambio. Cuando el intercambio incluye otros bienes -como por ejemplo la seguridad de acceso a información de los agentes- el investigador resigna ingresos monetarios y se desplaza de un tipo de intercambio a otro. Por ejemplo, una investigadora logró interesar a la dirigencia de un sindicato en la realización de una investigación destinada a describir las condiciones laborales de procesos de producción recientemente incorporado al gremio; sin embargo, redujo el presupuesto del trabajo a una magnitud mínima -asumiendo costos propios- por temor a perder el acceso a la información. Esto funda la idea de que no existe un mercado del conocimiento en ciencias sociales lo suficientemente institucionalizado como para determinar los precios de intercambio. La economía de la investigación está regida por múltiples parámetros de capitalización, real y simbólica: dinero, ingresos personales, información, prestigio, participación política, oportunidad de aprendizaje, etc.

d) Modelo de intercambio 4: investigación por prestigio

En algunos casos, el investigador considera que el logro de un contrato de investigación aplicada a una demanda le otorga prestigio en la difusa arena de la academia y la profesión. Un investigador subraya que realizar un trabajo contratado por el Banco Mundial constituye un alto reconocimiento de excelencia para el grupo. Por cierto, en esta valoración intervienen factores ideológicos que son habitualmente cuestionados, a diferencia de la más integrada valoración de la excelencia en las disciplinas de las ciencias naturales. Pero en términos generales, el financiamiento por parte de organismos internacionales coloca al grupo en una posición de mayor visibilidad y reconocimiento frente a sus pares. De esta manera, además del intercambio directo entre resultados y beneficio económico, la vinculación con tales organismos permite un intercambio entre resultados y prestigio, que en términos generales tiende a fortalecerse con el tiempo en la medida en que la relación entre el organismo internacional y el grupo extienden la colaboración a nuevos productos. Este es un prestigio no necesariamente consistente con los criterios de calidad de la vida académica. Sin embargo, la difusa frontera entre actividad académica y mercado profesional permite una coexistencia de valores y, a veces, una alternancia a lo largo de la vida del grupo. Puede, al respecto, marcarse una valoración diferencial de la vinculación con los organismos internacionales según el rango de prestigio académico del investigador: para aquéllos de rango superior, la colaboración es valorada en términos del beneficio económico que provee al investigador, considerando que “tal profesor merece, teniendo en cuenta todo lo que aportó a la universidad, un buen contrato con tal organismo”, como manifiesta un entrevistado. En el caso de los investigadores de rango medio, estos vínculos les permiten mostrar que su capacidad o excelencia es valorada por quienes se consideran “entendidos” en la especialidad aunque no sean estrictamente académicos. La continuidad entre academia y profesión, entonces, se ve reflejada en la asignación de prestigio dada por organismos que actúan en una arena heterogénea donde conviven universidades y consultoras.

e) Modelo de intercambio 5: intercambio de reflexividad

Otro tipo de intercambio destaca la relación entre “realizar un estudio o investigación” por parte del investigador sobre y para una determinada situación y comunidad de agentes sociales, por un lado, y la posibilidad de aprehender el proceso de conocimiento reflexivo de estos mismos agentes, por el otro. La investigación participativa, la investigación-acción constituyen estrategias de conocimiento centradas en el agente social, y por lo tanto tiende a satisfacer la condición de aprehensión de tal conocimiento por parte del investigador. Pero independiente de los formatos metodológicos establecidos, la práctica de algunos investigadores destacan el papel protagónico de los “objetos” de investigación en el papel de lo que uno de los entrevistados denomina “coproductores de conocimiento”. Sin embargo, la relación que establece el investigador con el agente no consiste solamente en orientar y organizar el proceso colectivo de conocimiento. Más que eso, la relación permite al investigador apropiarse del valor teórico de tales experiencias. Estimular la participación de los agentes sociales en los procesos de investigación, entonces, permite al investigador contar con un segundo orden de información (Ibáñez,): no se trata solamente de asegurarse la información de la situación que le suministra el agente en su condición de tal, sino del conocimiento elaborado en el proceso de conocimiento organizado colectivamente. De esta manera, el investigador actúa, en cierto nivel, como acopiador de conocimiento socialmente construido en la escena social de la situación bajo investigación.

Por supuesto, el investigador no deja, en estos casos, de asegurar el control del proceso de investigación. En última instancia, es el investigador quien establece los parámetros de interacción para la producción del conocimiento (organización de reuniones, procedimientos de articulación de contenidos, ordenamiento de éstos, etc.). Pero los resultados (de diagnóstico, de interpretación, de estrategia, de planificación) tienen una fuerte impronta de los agentes sociales. El investigador es, por una parte, un acopiador de estos resultados y por el otro un observador (y partícipe) privilegiado del proceso de reflexividad del conocimiento social. Es este logro lo que computa como un beneficio cognitivo para su propia experiencia como investigador.

El ya referido proyecto de arqueología industrial es un ejemplo de este intercambio. La investigación generó un proceso de “movilización cultural” en torno a la construcción de una identidad de la comunidad (origen industrial de la localidad), lo que estimuló a la población a incorporarse al proyecto aportando historias, fotos antiguas, etc. El proceso de investigación es apropiado por la comunidad produciendo un efecto movilizador independiente de los resultados, pero modificando componentes de significación en la población. Este proceso de construcción colectiva es a su vez apropiado por el investigador que puede intervenir en él, no solamente generando nuevos conocimientos sino, incluso, asumiendo nuevos roles en la comunidad (en este caso, como referente de la lucha política en el plano municipal por la utilización de los “vestigios” industriales).

En otro caso, también ya referido, la investigadora desarrolla, a nivel de referentes sociales y políticos de la comunidad, una práctica de comunicación y contacto en reuniones, eludiendo los contenidos y hábitos académicos, lo cual fue consolidando confianza de los agentes sociales en el grupo de investigación; ello aseguraba un clima de igualdad en las

reuniones, demarcándose de las prácticas académicas que se basan en autoridad y experticia, logrando así credibilidad en la comunidad. De esta manera, el grupo se inserta en la comunidad como un integrante más y el proceso cognitivo se convierte en una tarea colectiva. Este tipo de proceso de fuerte articulación cognitiva entre investigador y agentes, en el cual el beneficio para el investigador consiste en la producción reflexiva de conocimientos, sin embargo, no se logra en todos los casos. Una investigadora intervino en un proyecto multidisciplinario relacionado a cambio climático, en el cual utiliza la perspectiva de la ciencia posnormal de Funtowicz y Ravetz (), formalizando la constitución de *stake-holders* del proyecto. No obstante, la interacción que se intenta desarrollar no fructifica en una cooperación o intercambio de conocimientos producidos colectivamente.

V.

En este trabajo nos ceñimos a presentar características de la relación de utilidad de la investigación social que surgen como interpretación de situaciones presentadas por los casos analizados. Un informe más amplio deberá identificar tales características -y otras que aquí no consideramos- en el marco de los casos concretos. Por el momento, se trató de realizar una puntualización de posibles conceptos descriptivos del problema planteado. Tres límites hemos impuesto al análisis. El primero refiere a la variabilidad de estilos y estrategias de investigación en ciencias sociales. Nuestra muestra estuvo dirigida a identificar investigadores que hubieran tenido experiencias de vinculación con agentes sociales en torno a la investigación y sus resultados. Quedaron fuera del registro grupos de investigación que, independientemente del tipo de investigación que desarrollaran, hubiera carecido de este contacto. Debe tenerse en cuenta que la posibilidad de tal contacto cabe tanto a investigaciones dirigidas fundamentalmente por intereses teóricos como por intereses en la aplicación inmediata; tampoco es privativo de las investigaciones empíricas o en las que el material empírico juega un papel fundamental en la construcción de los resultados. De hecho, aunque en todos los casos los grupos de investigación accedieron al plano empírico, en algunos la vinculación con agentes sociales se sustentó más en los desarrollos teórico-conceptuales del investigador y su grupo que en los hallazgos empíricos.

El segundo límite, aplicable a este informe, refiere a los aspectos que consideramos en el análisis. Algunos aspectos que consideramos significativos, especialmente en comparación con la investigación en ciencias naturales, quedaron, por el momento, fuera de cuestión: las relaciones con el mercado profesional de los investigadores universitarios, la asociación, colaboración o competencia entre investigadores académicos y no académicos (de organismos gubernamentales o de organizaciones no gubernamentales), la construcción de alianzas del investigador con diferentes agentes sociales para el desarrollo de la investigación, los problemas de difusión de resultados y de traducción a lenguajes y marcos de significación (Carlson, 1992) de los agentes sociales o apropiables por ellos son algunos temas que describen la dinámica de la interacción de la investigación social, pero su desarrollo exige mayor ambición y espacio.

En tercer lugar, limitamos nuestra perspectiva de análisis a la observación de interacción entre investigadores y agentes sin reflexionar sobre el plano metodológico que tal

interacción implica. En efecto, mucho de la interacción considerada en el texto cae en el centro del problema metodológico de la ciencias sociales en cuanto a constitución del objeto, intersubjetividad y reflexividad. Desde una perspectiva metodológica, por ejemplo, la interacción entre investigador y sujeto portador de la situación bajo estudio es clave para el protocolo y la reflexión sobre la observación participante o la investigación-acción. Aunque este plano de análisis tiende a conjugarse en la descripción de las situaciones de investigación, se prefirió no intercalar una mirada metodológica explícita. En este sentido, el estudio de las relaciones sociales de la investigación en ciencias sociales ofrece, como se dijo al comienzo, mayores dificultades que la investigación en ciencias naturales desde el momento que la interacción *social* inunda la misma constitución del objeto.

Como resultado del análisis hemos buscado describir algunos elementos que conforman tal complejidad. La fase del análisis no sobrepasa el plano de la confección de categorías. Estas se refieren tanto a los diferentes tipos de agentes sociales relacionados con la investigación social, a las orientaciones (en términos de vinculación con tales agentes) de los investigadores y los diferentes tipos de compromiso que adquieren con éstos, y, por último, a los diferentes dones de intercambio entre investigadores y agentes sociales, que se presentan en la dinámica de la investigación. Estas categorías, obviamente, refieren a conceptos (agente social, compromiso, escisión, intercambio, dones), cuya significación teórica -y por lo tanto, su definición en tanto concepto- fue soslayada en el texto, a favor de una estrategia de análisis que privilegiara un esfuerzo de clasificación a partir del trabajo directo con el material empírico.